

# **Poder efectivo y esfuerzos de imitación**

William John HOCKING

[biblicom.org](http://biblicom.org)

# Índice

<b>1 - Esfera concernida</b> . . . . .	<b>3</b>
<b>2 - Los efectos del poder del Espíritu</b> . . . . .	<b>3</b>
<b>3 - La imitación del celo y de la devoción personal – Sansón</b> . . . . .	<b>4</b>
<b>4 - La acción colectiva del Espíritu</b> . . . . .	<b>5</b>
4.1 - Su falsificación – Ananías y Safira . . . . .	5
4.2 - La Asamblea facultada para perdonar pecados gubernamentalmente . . . . .	5
4.3 - La usurpación del poder – Diótrefes . . . . .	5
4.4 - La organización del culto y del ministerio . . . . .	6
<b>5 - El poder de Dios en la proclamación del Evangelio</b> . . . . .	<b>6</b>
5.1 - El desarrollo del Evangelio en los Hechos . . . . .	6
5.2 - La importancia de la oración . . . . .	7
5.3 - Un engaño que condujo a la catástrofe . . . . .	7
5.4 - Los artificios humanos no producen poder . . . . .	8
5.5 - Dios se complace en intervenir en condiciones desfavorables . . . . .	8
5.6 - La debilidad puede ir al par del poder . . . . .	9
<b>6 - En resumen</b> . . . . .	<b>9</b>

Fuente: Tesoro de la Biblia

## 1 - Esfera concernida

Las Escrituras muestran el poder (\*) espiritual divino actuando en 3 esferas, a saber:

- la vida individual del creyente
- las asambleas de los santos
- la proclamación del Evangelio.

(\*) El término «poder» no se utiliza para eclipsar la personalidad del Espíritu, sino para describir su actuación a través de instrumentos humanos, como en [Hechos 1:8](#): «Recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo».

En cada una de estas esferas, encontramos una falsificación que puede ser útil considerar brevemente a modo de advertencia.

## 2 - Los efectos del poder del Espíritu

En primer lugar, se afirma claramente que Dios da a los creyentes el Espíritu de poder ([Hec. 1:8](#)) para que incluso los más débiles puedan participar con valentía en los sufrimientos del Evangelio, como testimonio al Señor ([2 Tim. 1:7-8](#)). Como prueba de su origen divino, este poder tiene la peculiaridad de hacerse más abundante y más fácilmente disponible cuanto más se necesita y se usa –a diferencia del poder meramente humano, que necesariamente disminuye cuanto más se usa. El apóstol aprendió este hecho bendito de las palabras del Señor: «Mi poder se perfecciona en la debilidad»; por eso se gloriaba en sus debilidades, para que el poder de Cristo reposara sobre él ([2 Cor. 12:9](#)). Sin embargo, no es solo en tiempos de dificultades, sino constantemente, que el poder de Dios guarda ([1 Pe. 1:5](#)), fortalece ([Col. 1:11](#)), establece ([Rom. 16:25](#)) y obra en nosotros ([Efe. 3:20](#)), llevando nuestros corazones obstinados a la obediencia de Cristo, y en lugar de ira, codicia y malicia, el poder

de Dios produce amor, gozo y paz. De hecho, solo cuando Dios obra en nosotros el querer y el hacer según su beneplácito (Fil. 2:13), que podemos vivir de una manera que le sea agradable.

Pero es totalmente imposible imitar el fruto más evidente del Espíritu; de hecho, la hipocresía es señalada y denunciada muy severamente en toda la Palabra de Dios. Cualquiera que sea la calidad de la falsificación, es necesariamente vana y hueca si es producida por un poder humano y no divino.

Por ejemplo, la súplica ferviente de los justos puede cerrar y abrir el cielo (Sant. 5:16-18). En cambio, orar por las esquinas no tiene ningún valor ante Dios, aunque se haga meticulosamente con la barba desordenada y sin lavar para quedar bien, o para que se crea que está ayunando (Mat. 6). Aunque los hombres cuentan mucho con ello, este tipo de oración no se escucha en el cielo ni se responde en la tierra.

## 3 - La imitación del cielo y de la devoción personal – Sansón

En efecto, imitar exteriormente el amor, el celo, la benevolencia hacia los pobres y cosas semejantes, nunca engaña a Dios, que lee los motivos del corazón. Pero cuando la gloria de Dios está en el centro de los ejercicios del alma, su poder obra para que fructifiquen. Pero si el motivo es glorificarse a sí mismo, el poder divino deja de actuar y la energía humana lo reemplaza. Y cuando el poder real disminuye, a menudo intentamos remediarlo con celo y devoción externos. Sansón, a quien Dalila ha cortado el cabello, intentó liberarse como en ocasiones anteriores, pero su fuerza se había retirado y no volvió a pesar de sus esfuerzos (Jueces 16). Siempre es más fácil fingir que se tiene poder que admitir la propia debilidad, cuando tal admisión es realmente la fuente de la fuerza: «Cuando soy débil, entonces soy fuerte» (2 Cor. 12:10). Tener apariencia de piedad y negar su poder (2 Tim. 3:5), es una característica de nuestra época; que quienes deseen ser fieles en medio de tal falsedad cultiven la humildad de corazón y la sinceridad de motivos.

## 4 - La acción colectiva del Espíritu

### 4.1 - Su falsificación – Ananías y Safira

En segundo lugar, el poder de Dios obra entre los santos en sus capacidades colectivas. Todos los creyentes están unidos por lazos estrechos e insolubles (1 Cor. 12:11-13), y están habitados por una energía que siempre produce, «según la actividad de cada miembro... el crecimiento del cuerpo para su edificación en amor» (Efe. 4:16). Al principio, todos los santos, movidos por la fuerza del Espíritu, estaban animados por el deseo mutuo del bienestar de los miembros, hasta el punto de vender sus bienes y ponerlo todo en común (Hec. 4:32-37). Esta hermosa renuncia en beneficio mutuo fue falsificada por Ananías y Safira, que pusieron a los pies de los apóstoles una parte del precio de sus bienes como si fuera el todo. Este engaño intencionado fue juzgado inmediatamente por el Espíritu Santo como abominable a Sus ojos; ambos fueron quitados. Esta es una solemne advertencia para todos los que cometan tales hipocresías.

### 4.2 - La Asamblea facultada para perdonar pecados gubernamentalmente

Desde el principio, la Asamblea ha estado facultada para remitir los pecados gubernamentalmente (Mat. 18:18; Juan 20:23). Esto se hace en la recepción a la Mesa del Señor; los santos declaran formalmente que creen que el Señor ha perdonado los pecados de tal o cual, como resultado de lo cual le dan la bienvenida a la comunión de los que también han sido perdonados; véase el caso de Saulo en Hechos 9:26-27. La Asamblea también tiene el poder de retener los pecados. Así, si un creyente persiste en no querer arrepentirse de un pecado, la asamblea (local) reunida «con el poder del Señor Jesús» (1 Cor. 5:4) puede expulsarlo de la comunión de la iglesia, para que se mantenga el honor del nombre del Señor y la santidad de su Mesa, y para que este «malvado» sea llevado al arrepentimiento.

### 4.3 - La usurpación del poder – Diótrefes

En 3 Juan 8-9 vemos un mal uso de este poder. Una voluntad perversa propia operaba en Diótrefes hasta tal punto que, usurpando la autoridad del Señor sobre el

rebaño de Dios, prohibía a la asamblea recibir al apóstol y expulsaba a todos los que querían recibirlo. Se arrogó falsamente el derecho de excomulgar. La historia de la Iglesia está llena de ejemplos similares, y nuestro tiempo no está exento de tales pretensiones infundadas. Conviene, pues, insistir en el extremo cuidado con que deben ejercerse estos actos de excluir y recibir, confiados a la Iglesia, para que no sean un simulacro humano, sino que sean de Dios.

#### **4.4 - La organización del culto y del ministerio**

Encontramos otra etapa de este mismo hecho en [1 Corintios 12](#) y [14](#), que muestra en detalle que se ha conferido poder en la Asamblea para el culto y el ministerio. El hombre piensa que, si no concibe y fija un plan o sistema de culto, habrá confusión. Por el contrario, la confusión tiene un origen humano ([1 Cor. 14:33](#)) y surge de la falta de fe en el Espíritu de Dios para dirigir los ejercicios de los santos en oración y alabanza y para dispensar la Palabra de vida para alimento de su pueblo. De hecho, todo es confusión fuera del orden divino; y los ejemplos son fáciles de encontrar. En lugar de la libre acción del Espíritu de Dios en las súplicas o en las acciones de gracias, se establece una liturgia rígida, sin misericordia ni consideración por las necesidades del pueblo. En lugar de permitir que el Espíritu anime los diversos dones en la Asamblea, «repartiendo a cada uno como en particular como él quiere», los santos se encargan de administrar a su “ministro”, prescribiendo su curso de formación, sus calificaciones especiales y la forma de su servicio, para su propia satisfacción, esperando que el pobre hombre sea pastor, maestro, evangelista o lo que sea con igual facilidad y éxito. Todas estas disposiciones eclesiásticas no son más que malas imitaciones de lo que debería ser; todas están lejos unas de otras y lejos de la verdad, y a pesar de las apariencias, son por lo tanto una fuente de debilidad permanente para los santos de Dios.

## **5 - El poder de Dios en la proclamación del Evangelio**

### **5.1 - El desarrollo del Evangelio en los Hechos**

En tercer lugar, el poder de Dios se manifiesta en la proclamación del Evangelio; porque agradó a Dios salvar a los que creen por la locura de la predicación ([1 Cor. 1:21](#)). Naturalmente, el libro de los Hechos, que relata la fundación de la Iglesia, es

muy rico en este tema. Desde el discurso de Pedro en Pentecostés hasta la predicación de Pablo como prisionero en Roma, tenemos un relato práctico de: «No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo el que cree» (Rom. 1:16). El Evangelio se ha difundido de cerca y de lejos «no solo en palabra, sino también en poder» (1 Tes. 1:5; Hec. 4:33). A diferencia de la vana filosofía de la época, se apoderó de hombres de todos los rangos y clases, y los ganó para su causa. Porque, aunque la filosofía tenía una elocuencia refinada, un cierto conocimiento de los pensamientos y el carácter del hombre, un apego personal a los principios y una moralidad más allá de su tiempo, *ella no poseía* el poder de Dios como el Evangelio. Y puesto que ese poder existía, era de suma importancia que operara en la predicación de la cruz de Cristo.

## 5.2 - La importancia de la oración

Como todos los dones de Dios, este poder parecía estar fácilmente disponible. Parece ser que, según los Hechos, se podía obtener pidiéndolo, recordando siempre que la oración en las Escrituras implica un profundo sentido de la incapacidad de actuar sin Dios. Cuando los apóstoles hubieron orado, dice: «Todos fueron llenos del Espíritu Santo; y hablaban la palabra de Dios con denuedo... Y los apóstoles con gran poder daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús» (Hec. 4:31.33). Y sabemos los grandes resultados que siguieron.

## 5.3 - Un engaño que condujo a la catástrofe

Cuando los hijos de Esceva intentaron imitar el poder de los apóstoles para expulsar demonios, fracasaron estrepitosamente. Aunque eran 7 y usaron el nombre de Jesús como había hecho el apóstol, los demonios revelaron su engaño y no tuvieron más que huir confundidos (Hec. 19:13-16). ¿No caen hoy los predicadores en el error de aquellos judíos al pensar que la simple exposición de los hechos del Evangelio, o una solemne repetición de los mismos, es suficiente para salvar el alma? El fracaso de tales personas podría llegar a ser comparable al de los exorcistas judíos de antaño.

## 5.4 - Los artificios humanos no producen poder

Nadie negará lo fácil que es atender a la apariencia exterior a expensas de un sentido consciente del poder interior; o incluso hacer como Jacob, que planeaba primero y oraba después, suponiendo que los buenos arreglos humanos son la mejor manera de conseguir la ayuda divina. Así que sería bueno recordarnos mutuamente que el poder divino no reside en un análisis lógico, ni en una imaginación fértil, ni en la ilustración pertinente, ni en el calco, ni en los gestos, ni en los trémolos de voz, ni en la originalidad del tema, ni en las rarezas, ni en el humor, ni en la solemnidad lúgubre. En efecto, lo que atrae la atención humana no atrae necesariamente la bendición del cielo. Y si Dios se digna utilizar una u otra de las actitudes que acabamos de mencionar en uno de sus honorables siervos, no es para que otros lo imiten y pretendan tener lo que no poseen. La clave del éxito está en la intervención del poder divino, y es este poder el que debemos buscar seriamente por encima de todo. Oremos más y más. Consideremos la reunión de oración como la fuente de bendición. Si no hay poder, todo lo demás es en vano, nada más que un espectáculo.

## 5.5 - Dios se complace en intervenir en condiciones desfavorables

La diferencia entre el poder real y la imitación ya se vio en el monte Carmelo (1 Reyes 18). Al principio, la causa de Baal parecía estar ampliamente a su favor. Tenían la elección del sacrificio, la simpatía de la corte, muchos sacerdotes celosos por sus intereses (o más bien por los suyos propios). Durante todo el día gritaron a todo pulmón: «¡Oh Baal, respóndenos!» (v. 27). Gritaron, gesticularon, saltaron alrededor del altar y se hacían incisiones hasta la sangre. Pero incluso su exuberancia mostraba la ineficacia de sus esfuerzos. No hubo respuesta: la montaña de celo no parió ni un ratón. No fue así para Elías. Aunque estaba solo, tenía absoluta confianza en Jehová. Incluso tomó todas las precauciones para descartar cualquier atisbo de intervención humana. El altar y el sacrificio fueron sumergidos en agua. Entonces, en respuesta a su oración, el fuego sagrado cayó de un cielo despejado y lo consumió todo. Dios intervino en las condiciones más adversas posibles, humanamente hablando, para gloria de su nombre.

## 5.6 - La debilidad puede ir al par del poder

Esta gran lección de la soberanía de Dios se encuentra en las Epístolas a los Corintios. Pablo dice que su presencia entre ellos era «con debilidad, temor y mucho temblor»; pero ellos sabían bien que su predicación era con «poder» (1 Cor. 2:3-4). El hecho de que la debilidad pueda ir al par con el poder es paradójico para el hombre, pero para el siervo de Dios, es una bendición. El apóstol se regocijaba cuando la excelencia del poder era percibida como siendo de Dios y no del hombre.

## 6 - En resumen

Dejando que cada uno profundice en este tema para su propio beneficio, resumiremos brevemente los siguientes puntos que nos parecen importantes:

- El poder de Dios es el único poder *eficaz* en la proclamación del Evangelio; este hecho merece la más seria consideración;
- este poder se ejerce si los siervos buscan la gloria de Dios y si dependen humildemente de él;
- una rutina formal en la obra del Evangelio niega el poder de Dios tanto como lo hace cualquier sistema humano para la adoración;
- imitar a un evangelista de éxito, es atribuirle poder a él en vez de a Dios;
- la debilidad, numérica o de otro tipo, no es un obstáculo para el ejercicio de ese poder, siempre que haya verdadera fe y verdadero fervor.